

INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR SAÚL WEISLEDER,
JEFE DE LA DELEGACIÓN DE COSTA RICA AL SEGMENTO DE ALTO
NIVEL DEL ECOSOC

Sr. Presidente,

Permítame en esta mi primera intervención formal, felicitarlo por la forma tan eficaz en que ha venido desempeñando su importante función como Presidente de este Consejo.

Mi Delegación no puede dejar pasar la oportunidad de hacer algunos comentarios con relación a los temas de este Segmento de Alto Nivel y particularmente a la Declaración Ministerial.

Los temas del Segmento deberían ser un reflejo del consenso que existe en la Comunidad Internacional representada en éste, el mayor organismo de colaboración a nivel mundial, no solo en cuanto a la importancia de la eliminación del hambre y la pobreza en el mundo, sino en cuanto a los medios más eficaces para alcanzar ese objetivo en el menor tiempo posible.

Desgraciadamente eso no es así. Seguramente estamos de acuerdo en los fines, pero no en cuanto a los medios. Y esto hace que a veces dediquemos demasiado tiempo y esfuerzo en nuestras labores a tareas que realmente deberían tener una menor prioridad en nuestras responsabilidades. Es necesario echar una mirada más amplia y hacer, TODOS, un ejercicio de autocrítica. Es indispensable posponer las pequeñas luchas de poder y prestigio y avanzar hacia consensos que reflejen las más diversas experiencias de éxito y de fracaso. Las segundas para ser desechadas, no importa cuán cercanas a nuestras concepciones y nuestro corazón, y las primeras para replicarlas en todas aquellas situaciones en que las condiciones sean similares, aunque nuestras preconcepciones nos hayan dicho otra cosa. No es justo que alguien que puede ser salvado del hambre o de la miseria hoy mismo, en este minuto, las siga padeciendo porque no hemos sido capaces de desentrabar los obstáculos más evidentemente absurdos.

Sr. Presidente,

La comunidad internacional ha ido teniendo avances en la lucha contra estos flagelos. El acuerdo sobre los OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO, fue un momento de lucidez para la humanidad. Este consenso ha permitido tener un plan, una hoja de ruta, para alcanzar un conjunto de metas que al ser logrado, constituye la expresión de que tenemos un mundo mejor al que existía antes de esos logros. Y a la mitad del camino, no es poco lo logrado, pero sin duda es insuficiente. Este doble aspecto refleja una realidad compleja, la de que por una parte es posible alcanzar las metas, pero por otra, que no nos hemos esforzado, colectivamente, lo suficiente.

El mundo goza hoy de riquezas como las que nunca antes ha gozado. No hay excusa para que los más pobres y desgraciados de la Tierra, que no tienen la culpa de haber nacido en sociedades que los excluyen y marginan o en países

que son hoy generalizadamente pobres, ya sea por falta de recursos naturales, por la explotación irracional de éstos por sus propios habitantes o por depredadores extranjeros, o porque no han sabido o podido establecer medios de gobierno que estimulen el aprovechamiento de las capacidades y potencial de cada uno de sus habitantes, estén condenados a una vida de pobreza y privación. Es necesario hacer esfuerzos en nuestras conciencias, tanto como en nuestros intelectos. No se trata de imponer culpas de uno u otro lado; se trata de encontrar la manera de trabajar juntos, de empujar la carreta en la misma dirección, de usar las mejores herramientas disponibles. Y si no lo están, de crearlas. Podremos seguir difiriendo en muchas otras cosas, pero no es justo que en nuestro tiempo, en nuestros días, no asumamos el compromiso honesto de acabar de una vez por todas con esas lacerantes heridas.

Sr. Presidente,

Costa Rica, país sin ejército, ha desarrollado un modelo de convivencia que le ha permitido, a lo largo del esfuerzo de generaciones, tener un modelo de desarrollo social que le permite a sus habitantes gozar de un nivel de Desarrollo Humano, superior al que mostraría el índice de medición del ingreso promedio. Pero eso no significa que hayamos acabado con el hambre y la pobreza. Un 20% de nuestros compatriotas aún son pobres. Y casi la mitad de ellos padecen de pobreza extrema. No venimos, por ello, a predicar las bondades de lo que hemos construido sino a ser partícipes de un esfuerzo mundial, de una gratificante aventura a favor de quienes no han tenido lo que muchos otros disfrutamos. Hoy reiteramos nuestro compromiso de esforzarnos más dentro de nuestro país así como junto al resto del mundo.

No queremos que este ECOSOC fortalecido sea solo una estructura más en el paisaje mundial. Queremos que sea un instrumento que contribuya efectivamente a las aspiraciones que los ciudadanos del mundo, las personas de la calle, ponen en las Naciones Unidas. Porque este es nuestro trabajo, y a él debemos dedicarle lo mejor de nosotros.

Sr. Presidente,

Debemos llenarnos de optimismo porque la Humanidad ha comenzado a dar los primeros pasos en la dirección correcta en lo que al combate a la pobreza y el hambre se refiere. Pero éste no puede ser un optimismo de arrogancia y autocomplacencia sino que debe ser un optimismo creativo y creador para que muy pronto y para siempre, el hambre por privación y la pobreza involuntaria, sean solo un viejo recuerdo y una página oscura en los libros de Historia.